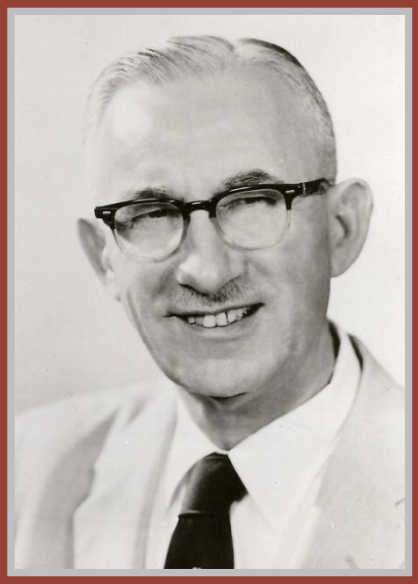
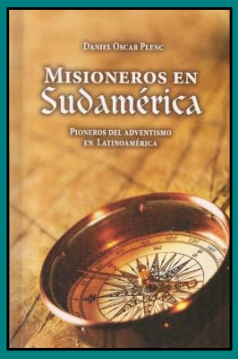
Misioneros en Sudamérica



La Historia del pastor Walter Schubert (1896-1980)

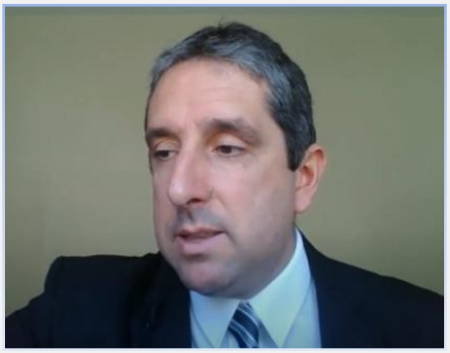
Daniel Oscar Plenc

Capítulo 11 del libro



Prólogo de Edgardo D. Iuorno

Walter Schubert desarrolló nuevas técnicas de predicación que revolucionaron la evangelización en las Divisiones Sudamericana y Interamericana.
Su método también se llama escuela de evangelización bipolar o integrada.



PRÓLOGO DE EDGARDO D. IUORNO[1]

Desde su organización administrativa el adventismo supo estructurar una evangelización potente y relevante en torno a un mensaje controvertido e impopular. Los rasgos distintivos de esa evangelización singular fueron la presentación de las bestias o imperios sucesivos en la historia desde la perspectiva profética, los debates doctrinales con los representantes de otras denominaciones en defensa de los pilares de fe adventistas, tales como la vigencia de la ley divina, el reposo sabático, y la no inmortalidad del alma, y la presentación de las guerras del mundo como señales de la pronta venida de Cristo.

Este enfoque permitió que el historicismo conquistara a la audiencia popular aunque fuera rechazado por la erudición protestante, consolidó la presencia adventista en el marco protestante norteamericano, ganando el respeto de otros clérigos por la solidez doctrinal y bíblica de sus predicadores, y fue experimentado como una reivindicación del premilenialismo sostenido por la denominación en un mar de ideas de carácter posmilenialista.

Este estilo de evangelización, sin embargo, aunque se mostró efectivo fue criticado como árido, confrontativo y sensacionalista. No todos los predicadores encontraron el equilibrio que demostró William Ward Simpson[2] (1872-1907), señalado por Elena de White como un modelo a seguir. Las deficiencias fueron corrigiéndose no sin dificultades, aunque las modificaciones no afectaron la singularidad sustancial de la evangelización profético doctrinal de la iglesia. Y el audaz detrás de este proceso fue Walter Schubert (foto).

Este formato, pensado para un público protestante, y con algunos de sus defectos de origen, comenzaría a ser exportado a otras partes del mundo por medio de los misioneros de ultramar. El contexto sudamericano, sin embargo, por ser católico era completamente diferente. Debía reconocerse la dificultad para luego realizar una adaptación que ajustara el mensaje adventista a la realidad latinoamericana. Esto es de lo que tratáran las siguientes páginas del Dr. Daniel Oscar Plenc.

Entre la gran cantidad de inmigrantes alemanes que le dieron impulso a la obra adventista quizá ninguno influyó más en el destino de la predicación en Sudamérica como lo fue el pastor Walter Schubert.

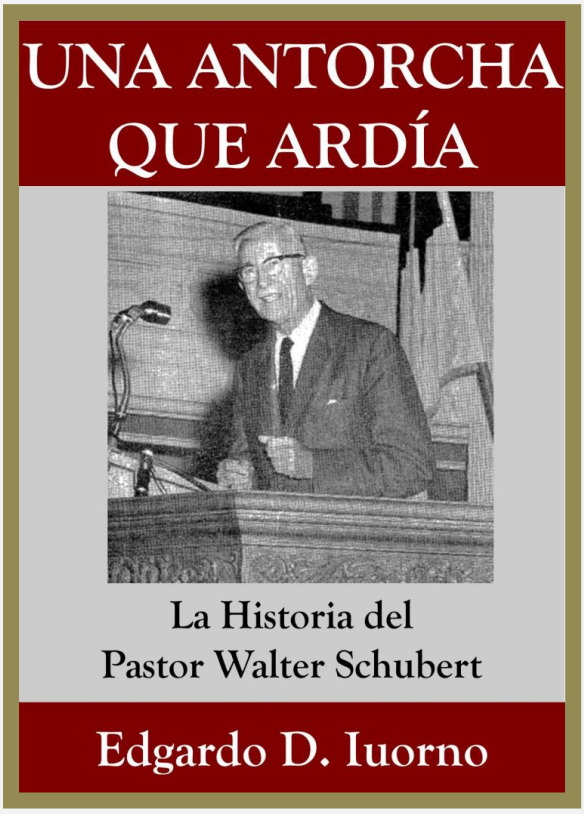
---

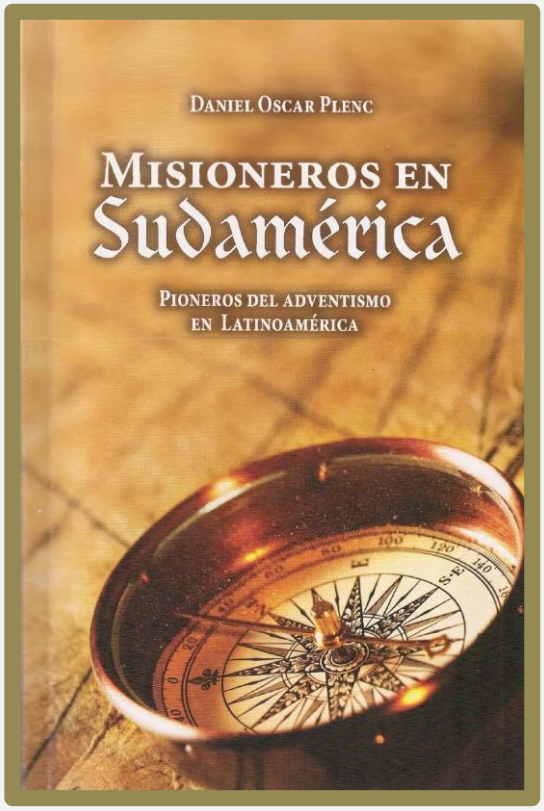
[1] Edgardo D. Iuorno, *UNA ANTORCHA QUE ARDÍA*, Escubres ediciones 2013, Entre Rios, Argentina.

[2] En 1904 William Simpson lanzó una serie de conferencias en el corazón de la ciudad de Los Angeles, atrayendo a una audiencia de 2000 personas. Como resultado de sus esfuerzos, se registraron 200 bautismos allí (10%).

Aunque era hijo de padres talentosos y destacados, pocos veían en Walter cualidades destacadas, hasta que de manera providencial se abrió paso hacia la mies y empezó a demostrar cualidades excepcionales que lo llevaron a responsabilidades cada vez mayores.

Pero Schubert dejó algo masque muchedumbres de convertidos: dejo multitud de predicadores, siendo quien esparció en todo el continente, como reguero de pólvora, los elementos que permitieron una explosión de crecimiento en cada país de la Division.





Walter Schubert fue uno de los evangelizadores mas prominentes de la historia adventista.[3] Esta distinción se debe a sus brillantes ideas innovadoras y a su fuerza de pionero. Marcó el inicio de una nueva era en la evangelización en Sudamérica, Interamérica, y mas alla, porque adaptó el mensaje adventista a la cultura de las naciones católicas de América Latina.[4]

Foto de la izquierda:
Walter Schubert en la Cover del libro de Edgardo D. Iuorno, del quel ho extrapolado el prólogo.
El libro es descargable gratis AQUÍ (2 MB, pp. 122).
Un sitio muy rico en recursos, visítalo!

Foto de la derecha:
"Misioneros en Sudamérica". El libro del quel ho extrapolado el capítulo 11 que cuenta la historia de W. Schubert.
Descargable gratis AQUI (4,7 MB, pp. 158).

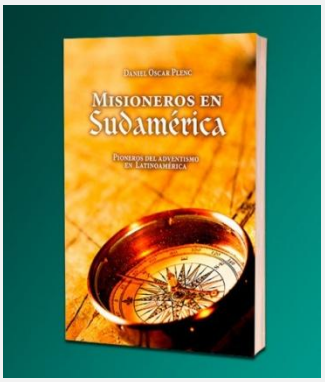
---

[3] Daniel Oscar Plenc, ed., *Misioneros fundacionales del Adventismo sudamericano* (Libertador San Martin, Entre Ríos, Argentina: Universidad Adventista del Plata Editorial, 2012), 210-229.
[4] Malcolm Bull y Keith Lockhart, *Seeking a Sanctuary: Seventh-Day Adventism and the American Dream* (Indiana University Press, 2007), 144.

MISIONEROS EN SUDAMÉRICA

CAP. 11 DEL LIBRO DE DANIEL OSCAR PLENC, 2007

Recopilación y adaptatión por Pierluigi Luisetti



Daniel Oscar Plenc es doctor en Teología, por la Universidad Adventstista del Plata (Entre Rios, Rep. Argentina).

En esta faculdad él trabajó como director del Centro de Investigación White. Ha publicado numerosos artículos y conducido meetings sobra temas de su especialidad en la Argentina y en diversos países de América Latina. Está casado y tiene tres hijos.

Lista de los 12 pioneros del Adventismo en América del Sur que son cubiertos por el autor en su libro:

01-Jorge H. Riffel; 02-Reinhardt Hetze; 03-Francisco H. Westphal; 04-Roberto H. Habenicht; 05-Luis F. Ernst; 06-Thomas H. Davis; 07-Eduardo W. Thomann; 08-Fernando A. Stahl; 09-Ana Carlson De Stahl; 10-Pedro Kalbermatter; 11-Walter Schubert; 12-Pedro M. Brouchy.

La sala T 3 del edificio de aulas de la Facultad de Teología, en la Universidad Adventista del Plata, lleva el nombre de Walter Schubert. Si se tiene en cuenta su perdurable influencia sobre los ministros sudamericanos, la designación parece adecuada. En una biografía manuscrita sobre el ministerio de Walter Schubert, escribió Walter E. Murray: "La contribución significativa de Walter Schubert a la evangelización pública para la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Sudamérica se recordará por mucho tiempo".[5] Por más de cuatro décadas Walter Schubert esarrolló un ministerio exitoso y produjo una verdadera transformación con resultados extraordinarios. De ese modo lo consideró Salim Japas (1921-1992): "Así como nosotros lo visualizamos, Schubert, por la providencia de Dios, llegó a ser protagonista, quizá no el único, pero sí la llama que encendió el fuego para un nuevo y vibrante evangelismo, y el punto de partida de la gran explosión adventista en América del Sur".[6]

---

[5] Walter E. Murray, Walter Schubert: Biografía. Manuscrito inédito de Walter E. Murray, ex vicepresidente de la Asociación General y ex presidente de la División Sudamericana.

[6] Salim Japas, "Fue una llama que ardía", *Ministerio Adventista* (enero-fevrero de 1989), 7.

El sólido fundamento familiar

Walter Schubert, el mayor de cinco hermanos, nació en Bremen, Alemania, el 8 de diciembre de 1896. Su padre, George W. Schubert fue un ministro metodista hasta su acercamiento definitivo al adventismo. En ese tiempo su decisión significaba abandonar una iglesia prestigiosa para hacerse miembro de una "secta" minoritaria. Por medio del estudio personal de la Biblia había descubierto el sábado y otras doctrinas, cuando encontró en una pensión un libro adventista que lo conectó con la denominación. La lectura de "Bible Readings for the Home Circle" confirmó sus convicciones. Renunció a la iglesia metodista y se unió a los adventistas. Se desempeñó como colportor, como ministro y evangelizador de éxito. Fue presidente de Asociación en Alemania, de la Unión Central Europea, de la División de Europa Central y secretario de campo de la Asociación General en dos oportunidades.[7]

La que llegaría a ser la madre de Walter, en su juventud se había trasladado con su familia paterna a los Estados Unidos. En ese país adoptó las creencias adventistas y se dispuso a compartirlas. La Providencia divina la condujo a Alemania como instructora bíblica, al equipo evangelizador de George W. Schubert. Juntos formaron un hogar cristiano caracterizado por el afecto y el respeto.

En el ámbito de esta familia cristiana, Walter participó de gratos momentos cotidianos de recogimiento y adoración a Dios. El hogar era un santuario y una escuela donde se impartían lecciones vitales de obediencia, orden y cortesía. Nunca faltaban las historias bíblicas contadas por el padre o la madre, así como las historias de los misioneros que trabajaron en el África y en otros lugares. Walter soñaba con ser uno de ellos. La Biblia y los libros de Elena G. de White fueron las bases primordiales sobre las cuales trataron de construir sus vidas. No faltaron las lecciones de música en las que Walter aprendió a tocar el violín y el piano. Los niños cooperaban con las tareas del hogar, según el trabajo asignado. Entre otras cosas, Walter debía lustrar todos los zapatos los viernes a la tarde.

Cuando Walter cumplió catorce años, su padre lo llamó aparte para hablar con él respecto a su relación con la iglesia. — "Bien, hijo, tu estás al tanto de las creencias de las dos religiones, la luterana y la adventista. Para tu propio bienestar espiritual sería bueno que escojas una de las dos. Te doy libertad de

---

[7] George William Schubert (1869-1943) nació en Potsdam, Alemania. Fue un reconocido evangelizador y administrador adventista. Se desempeñó como presidente de la Asociación Renano-Prusiana, de la Asociación del Este de Alemania y de la Asociación de Sajonia. Sirvió luego como presidente de la Unión Central Europea y como secretario de campo de la Asociación General. Regresó a Europa como presidente de la División de Europa Central y reingresó a la Asociación General como uno de sus secretarios. Don F. Neufeld, ed., Seventh-Day Adventist Encyclopedia (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996), 2:457-458.

elegir. Recuerda, sin embargo, hijo, que cualquiera sea tu elección, siempre serás mi amado hijo, aún si tu eliges una creencia contraria a mi propia convicción". El respeto que su padre tuvo hacia su libertad lo impresionó y lo movió a ser un adventista del séptimo día. Su bautismo, junto al de otros quince conversos, debió administrarse en secreto, debido a las restricciones que las "sectas" sufrían en ese tiempo.[8]

El largo camino hacia el ministerio

Los Schubert deseaban para sus hijos una sólida educación cristiana, de modo que Walter se dirigió al colegio adventista de Newbold en Inglaterra, luego de completar sus estudios secundarios en Alemania. El estallido de la Primera Guerra Mundial llevó a los Schubert a pensar que Walter debía dejar Europa para emigrar a las colonias alemanas de la Argentina hasta el término del conflicto. Temían que Walter fuera convocado en poco tiempo al servicio militar obligatorio. Su arribo al país se produjo en algún momento del año 1914. Con todo, su vida en el nuevo continente tampoco habría de ser sencilla, especialmente al comienzo. Debió trabajar duramente durante largas horas para poder subsistir. Por tres años trabajó en las plantaciones de maní. Su fidelidad en la observancia del sábado le impidió desempeñarse en otras tareas. Sobrellevó el rigor y la soledad con las promesas del Salmo 34.

En su momento más difícil, el Cielo acudió en su ayuda. Walter caminaba por las calles polvorientas de un pueblo del norte argen tino. Se encontraba sin dinero, con hambre y sin amigos a los que acudir, cuando le pareció escuchar una voz que le decía: "Ve al correo que allí hay una carta para ti". Con tan pocos conocidos, dudó de que eso pudiera ocurrir. De todos modos se dirigió al correo y se encontró con una carta y un cheque. El hermano Ernesto Roscher, un adventista de Crespo, provincia de Entre Ríos, se había enterado de su situación y lo estaba invitando a trabajar con él. Buscó un lugar apartado y se arrodilló para agradecer a Dios por su cuidado. Comenzó de esa manera un tiempo mejor.

Walter Schubert se inició en la obra adventista como docente. Por tres años fue maestro en una escuela rural en la localidad de Seguí, provincia de Entre Ríos. Su salario era pequeño, pero Walter se sentía contento. Durante los recesos del verano trabajó como colportor en Buenos Aires.

Después de su paso por la enseñanza, Walter Schubert fue llamado a trabajar como ayudante en las oficinas de la Asociación Chilena. Allí lo aguardaban las más diversas tareas. Llevaba y traíala correspondencia, entregaba publicaciones a los colportores y luego fue director de todos los departamentos. Al mismo tiempo participaba con entusiasmo en las actividades misioneras de la iglesia. Sin embargo bullía en su interior el deseo de ser un ministro, como lo había sido su

[8] En ciertas regiones de Alemania las "sectas" tenían prohibido administrar los sacramentos.

padre. Walter compartió su postergado sueño con otros, sin recibir demasiadas muestras de aliento, en buena medida por su hablar defectuoso. Mientras trabajaba en la Asociación Chilena conoció a su futura esposa, la señorita Amera Balada, persona clave en el éxito de su ministerio futuro.[9]

El llamado a la obra pastoral y evangelizadora lo llenó de entusiasmo y alegría. Algunos menearon la cabeza y dijeron "será un fracaso". Lo aguardaban la iglesia de Valparaíso, Chile, que se reunía en un local alquilado y otras dos congregaciones pequeñas. Trabajó arduamente visitando los hogares y ofreciendo estudios bíblicos. Probó nuevas formas de atraer a las personas y mantener su interés. Tres años después, la membresía se había triplicado. Su destino para los siguientes tres años fue Santiago, la capital de Chile. Con estudio y oración, creatividad y trabajo, fue descubriendo maneras renovadas de conducir a la gente al Señor. Creció la membresía y se organizaron nuevas iglesias. Más de 100 personas fueron bautizadas en una sola de sus campañas. Por otros cuatro años fue presidente de la Asociación Chilena, sin dejar de realizar anualmente varias campañas de evangelización. A veces condujo dos series simultáneas, con sendos grupos de instructores bíblicos, predicando tres noches en cada lugar. Sus planes y métodos se extendieron a toda la Asociación.

Un nuevo tiempo para la evangelización

Llegó el tiempo de volver a la Argentina y Schubert aceptó el desafío de combinar la administración con la evangelización. Presidió el amplio territorio de la Asociación Argentina Central, con sus grandes centros urbanos. En sus días se inauguró un hermoso templo en Rosario, provincia de Santa Fe y se organizaron campañas de evangelización en esa ciudad así como en Córdoba y Paraná. El blanco de 50 conversiones para la ciudad de Córdoba parecía muy ambicioso, pero por la gracia de Dios se bautizaron 51 personas. Dos años después, Schubert procuró realizar el mismo trabajo en la Asociación Bonaerense. En ese campo condujo ciclos de evangelización cada año y levantó nuevas iglesias.

El desafío de evangelizar la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores puso a prueba sus mejores intenciones. Allí los tradicionales métodos protestantes de evangelización de los misioneros norteamericanos y europeos no parecían dar resultado. Una y otra vez la entonación de himnos, las oraciones y las ofrendas que se introducían desde el comienzo de la campaña espantaban al público y atentaban contra el esfuerzo. Definidamente, los ciclos de evangelización con el formato de un culto protestante, no darían los resultados esperados. Los asistentes no sólo se sentían incómodos, sino temerosos y hasta culpables de

[9] Walter Schubert y Amera Balada se casaron el 7 de marzo de 1921. Amera era hija del pastor Enrique Balada, pionero del adventismo en Chile y Perú. Su única hija Dora Schubert colaboraba en los programas de evangelización de su padre por medio de sus dotes musicales. Más tarde viajó a los Estados Unitos y se casó con el Dr. Wesley Buller, médico.

encontrarse en un lugar así. De esa coyuntura desfavorable habría de surgir una metodología que cambiaría la evangelización en América del Sur, América Central y en diversos países del mundo.

El momento de quiebre ocurrió en la iglesia de Palermo, en el centro de Buenos Aires, poco después de la llegada de Schubert. Concurría a esa iglesia una hermana de ascendencia italiana, llamada Hermenegilda di Longhi. La mujer tenía el intenso deseo de traer a sus familiares a las reuniones. Siete u ocho de ellos asistieron a la primera sesión, pero se negaron a continuar, por miedo a estar cometiendo algún grave pecado.

La hermana decidió hablar con el predicador. Su comentario fue breve y al punto. "Pastor Schubert, ¿por qué usted pide a las personas que practiquen nuestras creencias religiosas antes que ellos sepan lo que incluyen nuestros principios? ¿Por qué no conduce las reuniones en la forma de una conferencia, como hacen los profesores de las universidades, eliminando los cantos congregacionales, las oraciones y las ofrendas? Si usted necesita dinero para sostener las reuniones, dígalo, y yo lo ayudaré".

Las decididas palabras de la señora Longhi produjeron un impacto perdurable en la mente de Schubert. Esa noche el predicador no pudo dormir. Aquellas ideas se parecían a las que él mismo había abrigado por algún tiempo. Celebrar conferencias sobre temas de interés, acercarse a la gente en su propio terreno hasta ganar su confianza, parecía una excelente manera de comenzar. Schubert y sus colaboradores se vieron compelidos a presentar las enseñanzas de la Biblia con más simpatía, cuidado y paciencia que antes. Sabían que era mejor encender la luz de la verdad que condenar meramente el error. El Espíritu de Dios se encargaría del resto. Entonces, por primera vez, los predicadores adventistas sudamericanos comprendieron la necesidad de adaptar su metodología a las peculiaridades de la cultura latinoamericana.

La Junta Directiva de la Asociación autorizó a Walter Schubert a realizar un plan piloto en el barrio de Liniers, en la ciudad de Buenos Aires, donde vivían unos 35 adventistas. Schubert contó con el apoyo decidido del pastor Daniel Hämmerly Dupuy (1907-1972), quien se transformó en presidente de la "Junta Patrocinadora de Conferencias". La presentación del orador estaría precedida por una selección de música clásica; los himnos, las oraciones y las ofrendas se introducirían paulatinamente y los temas iniciales tratarían sobre la familia, la felicidad y los problemas mundiales. Luego se presentarían las verdades vitales de la Biblia.

Schubert debió reorganizar toda su estrategia. Ya no comenzaría la campaña con la presentación de las profecías de Daniel, sino con temas acerca del hogar y de la sociedad. No trataría de confirmar la confianza en las Escrituras mediante la interpretación de las profecías; más bien procuraría que la gente notara la capacidad de la Biblia para resolver los problemas sociales y contestar

inquietudes personales. Las profecías se introducirían más adelante. Sus temas siguieron un orden que Schubert llamó "lógico-psicológico".[10]

Se alquiló un teatro con 400 asientos y se lanzó la propaganda. La primera noche se ocuparon todos los asientos y unas 100 personas debieron permanecer de pie. La conferencia de Schubert sobre "El secreto de la felicidad" fue interrumpida varias veces por los aplausos de los presentes. Mucha gente se acercó al final para saludar al orador y unas 20 personas se anotaron para tener entrevistas personales. Recién en la quinta conferencia se oró por primera vez. Más de 50 personas fueron bautizadas al finalizar la campaña, las que dieron origen a la iglesia de Liniers.

A partir de esta experiencia exitosa, Schubert fue desarrollando un nuevo estilo de evangelización. Sus extensas campañas de tres o cuatro meses no estaban desprovistas de atractivo y espíritu positivo. Atendió constantemente a las personas que procuraban su consejo para enfrentar sus problemas personales. En busca de una mejor preparación, Schubert tomó lecciones particulares sobre lenguaje y asistió por tres años como oyente a clases sobre sociología, psicología e historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Lo mismo haría en la Universidad del Potomac, en Washington D.C. Durante todo su ministerio se preocupó por aprender más para servir mejor.

En todo ese tiempo no dejó de trabajar en la administración y la evangelización de la Asociación Bonaerense. Diez años después del comienzo del ministerio de Schubert en Buenos Aires, Palermo dejó de ser la única iglesia con edificio propio. Surgieron otros cuatro templos y seis congregaciones alquilaban sus lugares de reunión. "Los cambios que revolucionaron el evangelismo en Sudamérica e Interamérica comenzaron sólo tentativamente en Argentina con Walter Schubert".[11] A partir de Schubert, el énfasis de la evangelizáción adventista estuvo en las grandes ciudades. Ya no era suficiente continuar con el trabajo en zonas rurales o en pequeñas aldeas.

Schubert entrenó a otros predicadores latinoamericanos en los nuevos conceptos acerca de la evangelización. En cada campaña funcionaba una escuela teórica y práctica que impartía sus clases en horas de la mañana. Se evaluaban las dificultades y se ocupaba tiempo en la oración. Como Walter E. Murray lo expresó: "La cooperación con la providencia divina fue la esencia de su predicación y

---

[10] El orden temático que Schubert usó fue el siguiente: (1) Tópicos para ganar la confianza, (2) Tópicos para producir confianza en la Biblia, (3) Tópicos para la aceptación de la segunda venida, (4) Tópicos para la aceptación de Cristo como Salvador, (5) Tópicos relacionados con el santuario.

[11] Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de luz: Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*, trad. Rolando A. Itin, Tulio N. Peverini (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 540.

visitación". Muchos pastores que pasaron por este programa de preparación sirvieron ampliamente en Sudamérica. Los planes ensayados alrededor de 1930 por Schubert fueron adoptados por muchos otros ministros en los años cuarenta. En muchos casos, la evangelización urbana duplicó sus resultados en diversos países de Sudamérica.[12] Como lo expuso adecuadamente Salim Japas: "El pastor Schubert se dejó arrastrar por su ideal misionero y Dios le dio la victoria".[13]

De Sudamérica al mundo

Con el tiempo, Schubert fue llamado a trabajar por los pastores como el primer Secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana. De esa manera, continuó utilizando la metodología que había desarrollado por dieciocho años como evangelizador y administrador en Chile y Argentina, durante los siguientes ocho años, en todo el territorio de la División Sudamericana. En la década de los cincuenta, Schubert siguió perfeccionando su metodología. A veces dirigía dos ciclos de conferencias simultáneamente en una ciudad. Incorporó profesionales del área de la salud a su equipo de evangelización, para ofrecer conferencias médicas. Otras veces sumó a sus conferencias públicas una transmisión radial diaria. Lo cierto es que tanto Schubert como los evangelizadores que él había preparado predicaron en casi todas las grandes y pequeñas ciudades de la División Sudamericana.

Pueden recordarse aquí algunas de sus grandes campañas de evangelización. En el ciclo de conferencias de San Pablo, Brasil, en 1952 se consiguieron más de 1.000 direcciones de personas interesadas en estudiar la Biblia y se vendieron 400 ejemplares de las Escrituras. Entre otros ciclos significativos se desarrollaron campañas en Mendoza, Argentina; Montevideo, Uruguay; Valparaíso, Chile; Guayaquil y Quito, Ecuador; Porto Alegre y Río de Janeiro, Brasil; La Habana, Cuba y Milán, Italia. Tal vez las más inspiradoras para el predicador fueron las campañas de Arequipa, Perú y Manaos, Brasil.

Walter Schubert inspiró a toda una generación de pastores y evangelizadores. Algunos de ellos pueden mencionarse seguidamente. Alcides Campolongo desarrolló un amplio ministerio de evangelización en la ciudad de San Pablo, Brasil. Tres evangelizadores sudamericanos, Arturo Schmidt, Carlos Aeschlimann y Salim Japas habrían de llevar las nuevas ideas a Interamérica. Ellos organizaron campañas en Cuba, República Dominicana, México y Colombia, entre otros lugares.[14] De esa manera, la influencia de Schubert llegó a casi todos los países de

---

[12] En 1948, por ejemplo, los pastores sudamericanos condujeron 158 ciclos de evangelización. Con el nuevo acercamiento a la gente, comenzaron a bautizar 100 personas donde antes bautizaban 50.

[13] Salina Japas, "Fue una llama que ardía", *Ministerio adventista* (gennaio-febbraio 1989), 11.

[14] Aeschlimann implemento la técnica de organizar campañas nacionales, con un centro de reuniones y una escuela práctica de evangelización.

Sudamérica e Interamérica.[15] "Además de Schubert, otros dos evangelistas sudamericanos se unieron también a la Asociación Ministerial de la Asociación General. Arturo Schmidt se trasladó a Washington en 1975 y Carlos E. Aeschlimann se les unió en 1985".[16] En sus últimos ocho años de servicio, Walter Schubert fue elegido secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General. Hasta su jubilación (septiembre 1962) tuvo el privilegio y la responsabilidad de llevar las estrategias que habían favorecido la evangelización en las Divisiones Sudamericana e Interamericana a diversas regiones del mundo. Al momento de su retiro había servido al Señor y a la iglesia por 46 años.[17]

Una mirada retrospectiva

Walter Schubert debe ser recordado como un pionero y un maestro de la evangelización adventista. Salim Japas escribió sobre él; "Si hemos de ser consecuentes con la verdad histórica tendremos que admitir que Walter Schubert fue uno de los evangelistas más arriesgados y comprometidos".[18]

Con todo, Schubert no era un superhombre. Cargó con sus limitaciones, sufrió las debilidades humanas y enfrentó el desaliento. Muchos pensaron que nunca podría predicar en público por ser una persona tartamuda. "Con persistencia, apoyado en la voluntad de hierro y en la continua oración, su defectuosa comunicación, en lugar de ser un impedimento, se transformó en un atractivo para los oyentes".[19] El pastor Salim Japas recordó en su edad madura la visita de Walter Schubert al hogar de sus padres, en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, cuando él tenía sólo 17años. Schubert, de poco más de 40 años, era alto, delgado, de porte y maneras distinguidas. Vestía un sombrero elegante y llevaba un bastón en su mano derecha. Schubert se vio tentado al menos una vez a dejar el ministerio para librarse de las limitaciones económicas y emocionales de un predicador. Se sentó una mañana para escribir su renuncia, pero cuando salió para entregarla encontró

---

[15] Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de luz: Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día,* trad. Rolando A. Itin, Tulio N. Peverini (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 544.

[16] Ibid., 545.

[17] Luego de su paso por la docencia en la Argentina (1916-1917), trabajó varios años en Chile como ayudante de oficina y director de departamentos (1917-1923). Fue ordenado al ministerio en Puiggari, Entre Ríos (1924). Luego fue pastor en Valparaíso y Santiago de Chile (1924-1929) y sirvió otros tres años como presidente y evangelista de Chile (1929-1932). Trasladado a la Argentina, fue presidente y evangelista de la Asociación Argentina Central (1933-1934) y posteriormente de la Asociación Bonaerense por once años (1934-1945). Volvió a ser presidente de la Asociación Argentina Central (1946). Trabajó ocho años en la División Sudamericana como secretario de la Asociación Ministerial (1946-1954) y otros ocho años como secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General (1954-1962).

[18] Salim Japas, "Fue una llama que ardía", *Ministerio Adventista* (enero-fevrero de 1989), 7.

[19] Ibid., 9.

a su esposa con los brazos abiertos, impidiéndole la salida. Amera le dijo: "No te dejaré salir hasta que me prometas que no abandonarás el ministerio. Yo me casé con un ministro y quiero que ese hombre llamado Walter Schubert continúe siendo un ministro de Dios". Las lágrimas de aquella mujer cristiana pudieron más que el desánimo y Walter renovó su promesa de lealtad al Señor.[20]

Muchos podrían pensar que Schubert gozaba de gran fortaleza física. Nada más lejos de la realidad. Acerca de sus dificultades de salud, escribió: "Durante los 46 años que tuve el placer de trabajar en la causa que todos amamos, o sea la obra de Dios, pocas veces me he sentido completamente sano. Tuve que realizar mi trabajo mayormente como enfermo y tuve que exigirme constantemente, casi contra la razón, a trabajar, sobre todo al realizar esfuerzos públicos; pero, con todo, el Señor me sostuvo a través de todos estos años".[21] Es posible también que Schubert se sintiera un tanto chasqueado cuando, tras largos años de servicio en la Unión Austral, el congreso eligió al pastor Alfredo Aeschlimann para la presidencia. No sospechaba entonces que lo aguardaba una más amplia esfera de acción en la División Sudamericana y en la Asociación General.

El pastor Walter Schubert, guerrero de Dios en la predicación sudamericana, falleció el 29 de octubre de 1980 en Loma Linda, California, Estados Unidos. Escribió Daniel Belvedere en su necrología: "Su esposa, su hija, sus tres nietos, sus tres bisnietos y todos sus hermanos en la fe lamentamos el alejamiento temporal de quien fue el pionero de la evangelización pública en Sudamérica".[22]

FINAL

El mismo PDF se puede descargar en italiano AQUÍ

Esto documento se puede compartir.

07-04-2021/luisetti46@gmail.com

www.letteraperta.it

[20] Walter Schubert, "My Spiritual High Andes", *Review and Herald* (July 24, 1958), 14.
[21] Carta a Salim Japas, del 29 de abril de 1974.
[22] Daniel Belvedere, "Necrología", *Revista Adventista* (mayo de 1981).